

# LOS HIJOS DE LA TIERRA



AS RAZÕES  
DE NOSSA  
ESPERANÇA

Fragmentos de la «Carta de Brasília a los trabajadores del campo»  
Tercer Congreso Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin tierra  
Brasília, 25 de julio de 1995

A quien pregunte quién son los trabajadores sin tierra, díganles:

Somos los hijos de la tierra.  
Hombres, mujeres y niños que luchan y sueñan  
con que todos tengan tierra.  
No tenemos todavía el derecho a la tierra  
por la fuerza de las alambradas.  
Por la sórdida fuerza del dinero.  
Somos hombres y mujeres de paz.  
Somos la mano humana que fecunda la tierra.  
Somos aquellos que hace años aprendemos a escuchar el  
trabajo de la semilla.  
Leemos, en la caligrafía de los vientos y de las estaciones,  
el tiempo de plantar y el tiempo de cosechar.  
Somos los que conocen la flor y el fruto.  
Somos testigos del poderoso ciclo de la Vida.  
Por eso, somos pertinentes.  
Por eso, a quien pregunte por nosotros, díganles:  
en el país de las inmensas tierras ociosas,  
somos aquellos que se niegan a aceptar las alambradas,  
los mojones,  
los que no aceptan que el ganado tenga prioridad sobre  
las personas.

No importa que después de una alambrada surjan otras:  
las alambradas de la policía, -las milicias privadas-,  
las alambradas del poder judicial, tan distante de la  
Justicia...,  
las alambradas de la mentira de los medios de comuni-  
cación.  
La alambrada del gobierno, del neoliberalismo.  
Es verdad que,  
cuando derribamos la alambrada de un latifundio,  
no cae con ella el Estado brasileño.  
Pero es verdad también que cada vez que caen alambradas,  
la sociedad se ve obligada a mirar y encarar con los ojos  
de la conciencia  
el tamaño de las desigualdades.  
El tamaño de la opulencia y de la miseria,

el tamaño de la hartura y del hambre,  
el tamaño de la hipocresía.

El Movimiento de los Sin Tierra, nuestra organización,  
es esta señal de contradicción y de indignación.  
Es quien lanza al pueblo,  
a cada movilización que realiza,  
el desafío de enfrentar con radicalidad  
una situación de injusticias radicales.  
Golpeamos uno de los cimientos fundamentales  
de la injusticia en la sociedad brasileña:  
el monopolio de la tierra.  
Buscamos hoy caminos alternativos para hacer producir  
la tierra conquistada:  
la valorización de la producción familiar, de las coopera-  
tivas y asociaciones,  
la socialización de los bienes que producimos.  
Con eficacia,  
reinventamos políticas de combate a la pobreza,  
al hambre, a la miseria, al desempleo.  
Porque son acciones políticas, participativas, democráti-  
cas, populares...

El pueblo brasileño quiere combatir el hambre.  
El pueblo brasileño quiere distribuir la renta y la tierra.  
El pueblo brasileño quiere empleo y salarios dignos.  
Brasil quiere que los hombres y mujeres de la tierra  
reconquisten la tierra  
para producir el pan que hoy falta en la boca de millo-  
nes.  
Haremos caravanas. Haremos ocupaciones.  
Sabemos que las élites brasileñas no comprenden otro  
lenguaje.  
Sabemos que sólo tendremos derecho a participar  
si luchamos por participar.  
Y es por eso por lo que en muchos lugares  
muchos compañeros regaron con su sangre  
el deseo de tener derecho.  
¡Reforma Agraria, lucha de todos!